

rísticas específicas de los ambientes físico, económico, social, cultural y escolar es empresa complicada, que no debe encomendarse a todos los maestros. Para llevarla a cabo se necesita una preparación sociológica y psicosociológica ausente hoy en los planes de estudio de las escuelas del Magisterio, y aun en los de la licenciatura en Pedagogía. En tal situación lo más eficaz y conveniente sería que, una vez publicados los cuestionarios nacionales, se convocase un concurso público para premiar los programas-tipo que respondieran mejor a las características conjugadas de los distintos ambientes. Así, podrían premiarse varios modelos de programas para las escuelas correspondientes a los siguientes grupos ambientales: urbano, rural, marítimo, suburbial. Dentro de cada uno de estos ambientes el programa se matizaría de acuerdo con la índole de las escuelas: mixta, unitaria, de varios maestros, cada uno de los cuales tenga a su cargo tres, dos o un solo curso, maternas, de párvulos, de deficientes, etc.

Cada maestro tendría libertad para elegir, de entre los premiados, el que mejor se acomodase a sus circunstancias personales y locales.

No se crea por ello que los maestros quedarían relevados de todo trabajo y privados de imprimir un sello personal a sus actividades, porque la preparación diaria de sus tareas, que es inexcusable si la escuela ha de funcionar con eficiencia, les llevará a acomodar las prescripciones del programa a las exigencias ineludibles de cada día, de acuerdo con las características y las posibilidades de su caso particular.

Programas escuetos o programas detallados.

Los programas pueden consistir solamente en la indicación de una serie de conocimientos y de actividades (*nociones* y *ejercicios*, según la terminología adoptada para los niveles) o bien incluirán también la indicación de fuentes de consulta para el maestro

y para los niños, mención del método más adecuado en cada caso, breves modelos de ejercicios preparatorios, concomitantes y posteriores a cada lección, etcétera, etc. Es evidente que este segundo tipo de programa es mucho más complicado y difícil de redactar que el primero; pero no es menos evidente que sólo un programa tan detallado orienta verdaderamente la labor de cada día.

Por una parte, hay que evitar de una vez para siempre que el maestro sea «hombre de un solo libro» y que convierta a sus alumnos en hombres a su imagen y semejanza. Nada más funesto que el monoideísmo, esto es, la visión unilateral de los problemas, y es unilateral la visión que de cualquier materia da un solo libro, por excelente que sea, con motivo mayor si se trata de un libro-comprimido, y eso son las famosas «enciclopedias» al uso y al abuso en nuestras escuelas. El programa debe indicar las obras de consulta donde el maestro pueda renovar y profundizar su saber, así como los libros para el alumno que permitan a éste, a partir de los nueve años, el estudio tomando notas, cotejando opiniones, obteniendo de cada autor una idea nueva que enriquezca el acervo de lo que ya conoce. El mejor fruto de la escuela es que en ella el niño «aprenda a aprender».

Además, la cantidad ingente de ejercicios de toda índole que es indispensable desarrollar en la escuela, si queremos que salga del marasmo y la rutina en que la tiene sumida un «aprender y recitar lecciones» mecánico y yerto, requiere que los programas contengan indicaciones para formularlos, ejemplos de cada clase y referencia de los libros que permitan perfeccionarlos y completarlos, porque la preparación de actividades y problemas exige unas dotes extraordinarias de imaginación, que la inmensa mayoría de los maestros no poseen ni se les pueden exigir. Ahora bien, el programa debe contener todas estas indicaciones, más las relativas al empleo de material, actividades sociales intra y extraescolares, etc., etc.

EL PROGRAMA DE ACTIVIDADES

QUE RECLAMAN

LOS NIVELES DE PROMOCION

Por AMBROSIO J. PULPILLO
Secretario del CEDODEP

No hace falta nada más que encararse con los niveles de promoción para darse cuenta de estas tres cosas:

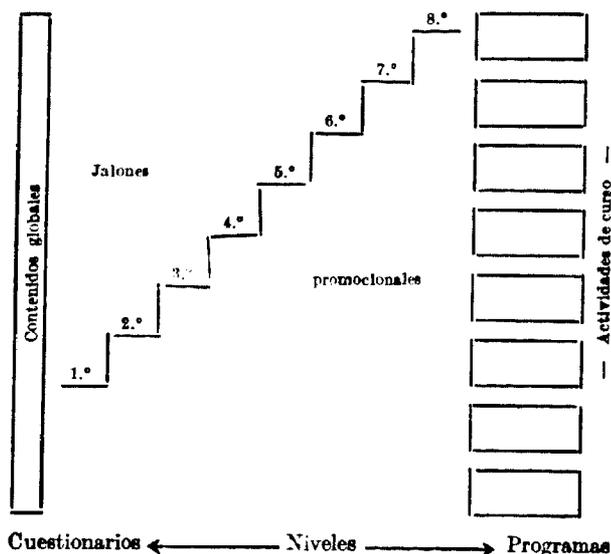
--- Los niveles no son sino unos objetivos más o menos amplios jalonados según los cursos de escolaridad.

- La mayor parte de ellos comportan ejercicios y nociones, anteponiéndose la ejercitación o actividad motora o psicomotora a la más propiamente conceptual.
- Cada ejercicio implica tácitamente una serie de dificultades o actividades que hay que graduar y programar para conseguir un nivel en su doble aspecto activo-nocional.

Entre cuestionarios y programas.

Los niveles no son ni lo uno ni lo otro, aunque suponen lo primero y presuponen lo segundo. No constituyen por sí solos un cuestionario o programa completo, ni siquiera dentro de un curso determinado, sino solamente aquellos aspectos del cuestionario o programa general que por su excepcional significado o entidad se pueden tomar como jalones o etapas a vencer al final de cada una de las unidades de perio-

dización denominadas cursos de escolaridad. Y entre etapa y etapa, jalón y jalón, hay todo un proceso o serie de pasos intermedios que no pueden menospreciarse, de modo que el programa de actividades que reclaman los niveles implica asimismo todas las incluidas en los cuestionarios nacionales que han servido como determinantes de los niveles promulgados. Pero no se trata de un programa cualquiera, sino de aquel que mejor se avenga y concrete los principios didácticos que dichos niveles encarnan. Gráficamente estas ideas podrían expresarse así:



El principio didáctico de la actividad.

La didáctica de los niveles pudiera decirse que es la de la actividad preliminar, esto es, la ejecución como punto de partida para la reflexión, lo que no excluye otro tipo de actividad aplicativa y final, aunque no se haga mención a ella. Antes bien, es aconsejable el siguiente proceder:

Hacer —————> Saber —————> Hacer

No olvidemos que el esquema tradicional era:
Saber o aprender para —————> Hacer

El de los niveles, en cambio, es así :

Hacer para —————> Saber o aprender

Y es éste un aspecto muy digno de tenerse en cuenta, ya que los niveles no solamente incluyen conocimientos a adquirir y actividades que realizar, sino que en la mayoría de los casos ponen el acento en que las actividades son lo primero en el concebir y en el programar por parte del maestro, mientras que las nociones y conocimientos se producirán como una consecuencia del hacer, es decir, vendrán después. Se parte de una concepción pedagógica en la que la actividad o realización prima sobre la concepción o ideación.

Lo que se entiende por actividad.

Lo primero que tenemos que hacer para entendernos es aclarar el alcance que al término «actividad»

vamos a concederle en este trabajo, porque resulta que esta expresión, dicha así sin más, puede llevarnos, y de hecho nos llevaría, a confusiones lamentables. Piénsese en la restricción con que se ha venido empleando el vocablo activo y activismo por las partidarios de una tendencia metodológica que consiguió gran difusión en todo el mundo pedagógico, y contra cuya interpretación extremista tuvo que salir al paso el propio Férrière afirmando: «Lo que caracteriza el régimen de la escuela activa será la libre iniciativa del escolar y la investigación personal, en la que la observación, la invención, la crítica y el esfuerzo perseverante alcanzan el más alto grado. Hay escuela activa cuando el sentimiento y el pensamiento del niño están totalmente absorbidos por su trabajo...» (1).

Afortunadamente, hoy ya, pocos son los que ignoran que tal actividad implica la puramente mental como la psicomotriz o muscular, tan activo se puede estar ideando, imaginando o concibiendo una solución como manipulando o maniobrando materiales. En este doble contenido del término actividad es como únicamente podemos estar de acuerdo con Bernard Shaw al afirmar que «la actividad es el único camino que lleva al conocimiento».

Ejercicios y actividades.

Cuando en un nivel se señala determinado ejercicio, quiere darse a entender que ello, su consecución, exige una serie bien planeada de actividades que hay que programar y realizar. Pongamos un ejemplo:

LENGUA ESPAÑOLA.—Curso sexto, once-doce años.

Ejercicio de invención: Formar oraciones a base de una idea.

Seleccionemos la idea central: El juego, jugar.

Ideas derivadas: 1) ¿A qué jugar?

2) ¿Con qué jugar?

A) 3) ¿Con quién jugar?

4) ¿Cuándo jugar?

B)

1) Clases de juegos conocidos por los niños de la localidad.

2) Juguetes propios para cada edad.

3) Compañeros de juegos.

4) Horas propias para jugar.

.....
Con este material llegaremos a oraciones tales como las siguientes:

Hoy vamos a jugar al fútbol.—También podemos jugar al látigo.—¿Jugamos con la pelota?—No vamos a jugar con la lotería.—¿Quieres jugar conmigo?—Podríamos jugar los siete.—Jugaremos cuando salgamos a recreo...

Y así hasta formar oraciones de todo tipo cuya estructura convenga considerar en este curso... Una vez propuestas oralmente, las oraciones pueden ser escritas, cambiadas de forma, de tiempo, etc...

Tratamiento formal de la habituación.

Hasta ahora la pedagogía tradicional, si bien consideraba que la parte formativa o de desarrollo de la instrucción, esto es, el aspecto realmente educativo,

(1) A. FERRIERE: *La práctica de la escuela activa*. Librería de F. Beltrán. Madrid, 1928, pág. 39.

radicaba en la formación de hábitos para llegar a producir en cada educando un «carácter moral», dejaba, en cambio, el que la habituación se produjera como resultado espontáneo de la actividad conceptual y aplicada a través de toda la vida escolar. Los niveles intentan, creo que por primera vez, experimentar la posibilidad de un tratamiento formal en este aspecto

del aprendizaje, lo mismo que desde mucho tiempo acá se viene haciendo con el lenguaje o el cálculo, por ejemplo.

Pongamos un caso práctico: «El hábito de la comparación y distinción», en el primer curso (seis-siete años).

1.º Observación y enumeración de los objetos más próximos al niño:

Sus vestidos:

- Nombre y uso de cada uno de ellos.
- Tiempo y hora de su empleo.
- Diferencia entre vestidos de verano y de invierno.
- ¿Qué vestidos gustan más?
- ¿Cómo debemos guardarlos?
- Los que valen más y los que valen menos
- Los que son más útiles.

2.º Los objetos que el niño lleva a clase:

- Contenido de su cartera.
- Los que sirven para leer.
- Los que utiliza para escribir.
- Los que quiere para jugar o entretenerse.
- Los que utiliza de la clase.
- Los libros que más le gustan.

3.º Los objetos de la clase:

- Los más grandes y los más pequeños.
- Los que valen más y los que valen menos.
- Los que son muebles y los que no lo son.

4.º Los objetos de su casa:

- Los del comedor.
- Los del dormitorio.
- Los que sólo puede usar el niño.
- Los que usan sus papás.

5.º Los objetos que encuentra en la calle:

RESUMIENDO Y CONCRETANDO

Los cuestionarios comprenden todos los conocimientos y ejercicios de carácter aplicativo en cada curso.

Los cuestionarios centran sus contenidos principalmente en los objetos de conocimiento.

Los cuestionarios parten casi siempre del conocer para llegar al hacer.

Los cuestionarios suponen que las capacidades y habituaciones se adquieren por el mero ejercicio o actividad.

Los niveles se refieren sólo a las actividades y conocimientos que señalan un «status» exigible al final de cada curso.

Los niveles centran sus contenidos principalmente en los motivos de actividad.

Los niveles quieren partir casi siempre del hacer para llegar al conocer.

Los niveles intentan un tratamiento formal y sistemático de los hábitos operativos, mentales y sociales.

ANALISIS DE CONJUNTO

Las materias integrantes de los niveles, que son las mismas de los cuestionarios, pueden subdividirse en relación con esa bipartición de ejercicios y nociones, y según el aspecto que predomine de ambos, así:

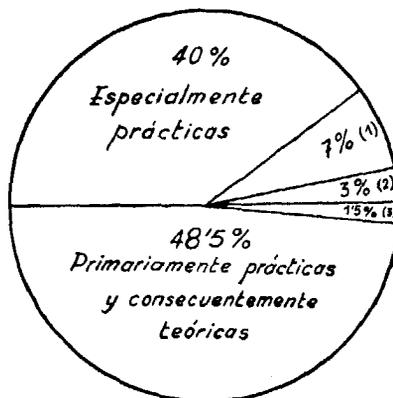
- a) Fundamentalmente activas.
- b) Materias activo-nocionales o viceversa.
- c) Principalmente nocionales.

Para entendernos mejor en este caso, y sin más alcance que el de puro convencionalismo, vamos a denominarlas del siguiente modo:

- 1) Materias esencialmente prácticas, que son aquellas cuyo contenido o nivel se refleja en un ejercicio.
- 2) Primariamente prácticas y consecuentemente teóricas, cuando, partiendo de los ejercicios o actividades, se llega a las nociones.
- 3) Primariamente teóricas y consecuentemente prácticas, si partiendo de las nociones se corona su aprendizaje con actividades o ejercicios de aplicación.
- 4) Indistintamente teórico-prácticas o práctico-teóricas.
- 5) Fundamentalmente teóricas, cuyo contenido o nivel se mide por la posesión de conceptos o nociones.

El siguiente cuadro comparativo ayudará al maestro para la programación de actividades en cualquier caso (véase en la página siguiente):

Gráfica porcentual



- (1) Teórico-prácticas o práctico-teóricas
- (2) Primariamente teóricas y consecuentemente prácticas
- (3) Fundamentalmente teóricas

CUADRO COMPARATIVO

Primariamente prácticas y consecuentemente teóricas	Esencialmente prácticas	Teórico-prácticas o práctico-teóricas	Primariamente teóricas y consecuentemente prácticas	Fundamentalmente teóricas
Lenguaje oral en todos los cursos.	Lectura en todos los cursos. Escritura en todos los cursos.	1.º y 2.º cursos de Formación del E. Nacional, niños.	2.º, 6.º y 8.º cursos de Formación del E. Nacional, niñas.	Cursos 3.º a 8.º de Formación del E. Nacional, niños.
Matemáticas en todos los cursos.	Educación física (niños y niñas) en todos los cursos. Labores para niñas en los cursos 3.º y 8.º	Cursos 1.º y 2.º de Conocimientos sociales.		
1.º, 3.º, 4.º, 5.º y 7.º cursos de Formación del E. Nacional, niñas.	Dibujo y Pintura en los cursos 1.º a 6.º	7.º y 8.º cursos de Dibujo.		
Cursos 3.º a 8.º de Formación familiar y social para niñas.	Prácticas de Iniciación Profesional en los cursos 7.º y 8.º	Todos los cursos de Religión.		
Cursos 7.º y 8.º de Economía Doméstica para niñas.	Hábitos y destrezas de todos los cursos.			
Cursos 3.º y 8.º de Geografía. Cursos 3.º y 8.º de Historia.				
Ciencias de la Naturaleza en todos los cursos.				
Cursos 3.º y 8.º de Higiene.				
Cursos 7.º y 8.º de Derecho.				
Cursos 3.º y 8.º de Música y Canto.				

Por otra parte, un programa o un aprendizaje será motivador si, además de estar de acuerdo con el desarrollo de los intereses del niño, le promueve a la satisfacción de sus necesidades en cada edad. Y en este orden de cosas el escolar siente:

- Necesidades puramente biológicas o de desarrollo físico (comida, limpieza, movimiento, etc.
- La necesidad de insertarse, apenas desaparece el egocentrismo de los primeros años, en uno o varios grupos sociales.
- Las adquisiciones culturales no son, en la mayoría de los casos, a no ser que satisfagan ciertas curiosidades, necesidades sentidas por el infante.
- La autoinstrucción hace pasar gradualmente al escolar de la dependencia absoluta a una relativa independencia, que apetece casi siempre.
- El escolar siente también la necesidad de asegurarse o afianzarse en su propio ambiente, ya sea éste la familia o sea la escuela.
- Necesidades afectivas en el sentido de intercambiar emociones, amistad, cariño, etc.
- La comunicación con sus semejantes tiene que ser facilitada y vehiculada principalmente por medio del lenguaje.
- Por último, el escolar quiere y ansía enfrentarse muchas veces con la realidad o situación problemática.

Las actividades que tengan en cuenta todas estas necesidades y otras más que pudieran añadirse serán las propiamente educativas.

CONCLUSION

A la vista de estos últimos datos se deduce que, al programar las actividades para la consecución de los niveles, el maestro ha de tener en cuenta que el escolar ha de emplear en ejercicios o prácticas casi el 90 por 100 de su tiempo útil y reservar sólo un 10 por 100 para la adquisición de nociones. Pero, cuidado, las actividades o ejercicios que reclaman los niveles no son, no pueden ser meramente mecánicas o rutinarias, sino funcionales y reflexivas, ya que han de tender a los objetivos que los referidos niveles indican.

